

convirtieron en el ideal que perseguían los universitarios de toda América Latina, que se empezaron a comunicar entre sí y a reunirse en congresos internacionales para intercambiar ideas y fomentar un sentido de solidaridad. En Cuba, el Gobierno Provisional Revolucionario del doctor Ramón Grau San Martín, que como ya se vio era profesor de la universidad, le concedió la autonomía a ésta el 6 de octubre de 1933. Los estudiantes habían clamado y luchado por ella desde 1923, liderados, entre otros, por el poeta Rubén Martínez Villena (*Cuba en la mano*, 1030). Alentados por la sensación de que eran o debían ser protagonistas en la dirección política del país, los estudiantes cubanos de los años veinte y principios de los treinta se lanzaron a la lucha contra Machado, y contra la ingerencia de los Estados Unidos, potencia que avalaba a la dictadura y que, cuando triunfó la revolución en 1933, logró abortarla con la intervención del diplomático Sumner Wells, especie de procónsul que facilitó el acceso de Batista al poder desde la jefatura del ejército (ver Aguilar y Thomas).

A diferencia de los grupos de acción que surgirían durante la segunda mitad de la década de los treinta y durante los cuarenta, los activistas universitarios de la época de Machado sí tenían ideales políticos y sociales. Algunos, como Villena y Mella, pero no todos, estaban afiliados al Partido Comunista, recién fundado. Se hablaba de reformas a todo nivel, inclusive agraria, y los estudiantes se solidarizaron con los trabajadores, especialmente los de la industria azucarera. Pero una vez derrotada la dictadura, bajo el control indirecto de Batista, que gobernaba por medio de presidentes títeres, y quien por cierto llevó o intentó llevar a cabo algunas de las reformas de los revolucionarios del 1933, los grupos de acción se dividieron y algunos se corrompieron. El caso más notorio fue el llamado «bonche universitario» (mencionado en *La brizna de paja en el viento*) —suponemos que «bonche» viene del inglés *bunch*, «grupo», «banda», «pandilla» «que, protegido por personalidades del gobierno y profesores de la universidad, empezó a campear por sus fueros a partir de 1936-37. Con la autonomía de la universidad, ésta quedaba fuera de la jurisdicción de la policía, y podía servir inclusive para almacenar armas. La universidad se había convertido en un estado autónomo dentro del estado. Pero el bonche tenía amigos también en las fuerzas armadas y el gobierno. El coronel Jaime Mariné, hombre de confianza de Batista, así como varios profesores, apoyaron al bonche. En 1939 alcanzaron su mayor visibilidad. Ya estos eran gánsteres armados que aterrorizaban a estudiantes, profesores y

políticos, y realmente sin programa de reforma claro o aún declarado. El bonche fue el precursor de los grupos de acción de los años cuarenta que Gallegos conoció a su llegada de Venezuela.

La violencia arreció en los años cuarenta con el regreso a Cuba de muchos activistas políticos, entre ellos estudiantes e intelectuales, que habían combatido del lado republicano en la Guerra Civil Española, concluida en 1939, y volvió a recrudecerse a partir de 1945 cuando regresaron a la isla muchos jóvenes que habían peleado en la Segunda Guerra Mundial como soldados del ejército norteamericano. Todos estos individuos habían sido adiestrados en el manejo de armas y muchos las habían utilizado en combate —eran curtidos veteranos de guerra—. Los que venían de España conocían de primera mano la costumbre del atentado y del duelo, que se remontaba al siglo XIX y era practicado todavía tanto en la Madre Patria como en Cuba (degenerando del duelo formal con padrinos al informal en que los contrincantes se entraban a balazos donde quiera que se encontraran). Los que venían de Estados Unidos, país donde las armas de fuego circulan con pocas restricciones, probablemente se matriculaban en la universidad aprovechando programas de ayuda para veteranos como el GI Bill. Con la manutención resuelta, éstos no tenían ni siquiera que trabajar o rendir cuentas a sus familias y podían dedicarse al activismo político a tiempo completo.

Entre los grupos activos en Cuba a la llegada de Gallegos en 1948 se encontraban el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR), fundado en 1945, un grupo de corte más intelectual que los demás, que contaba entre sus miembros a Manolo Castro, Rolando Mansferrer, Rolando Meruelos, mi amigo e informante Pedro Yanes, y al novelista Carlos Montenegro. Mansferrer, que hablaba inglés porque había hecho estudios de secundaria en Estados Unidos, había sido comunista, combatiente en España, participado en Cayo Confites, y en los años cincuenta llegó a capitanear a un notorio grupo llamado «Los Tigres de Mansferrer.» En los sesenta intentó invadir Haití para desde allí combatir la dictadura de Fidel Castro. Manolo Castro había fundado el MSR con Mansferrer, a quien, por cierto, Fidel Castro parece haber admirado y emulado en esa época. Manolo era estudiante de ingeniería mientras que Fidel se matriculó en derecho. El padre de Manolo había sido secretario de la Universidad; como él, su hijo era un hombre serio y respetado. Fue asesinado a balazos en plena calle la noche del 22 de febrero de 1948, durante el paseo de Carnaval —mes en que

tomó posesión Gallegos de la presidencia de Venezuela— en uno de los atentados más famosos de la época. Manolo Castro había, a su vez, asesinado a Raúl Fernández Fiallo, en la universidad, el 28 de noviembre de 1944. Este Castro llegó a tener bajo su control al estudiantado cubano. En época de Grau, según Yanes, si Manolo llamaba a Palacio hablaba con el presidente. Influyó en la obtención de pasajes y dinero para viajes a reuniones internacionales de estudiantes —por ejemplo, en Praga—. Grau lo había puesto al frente de la Dirección General de Deportes. Manolo Castro era un idealista con proyectos de mejora social para el país. Era, por ejemplo, muy querido en el «Barrio de las Yaguas», congregación numerosa de indigentes en La Habana, por sus esfuerzos en pro de los pobres.

Se dice que a Manolo Castro lo mataron porque era enemigo de la Unión Insurreccional Revolucionaria; más específicamente que estaba haciendo gestiones para conseguir la excarcelación de Mario Salabarría quien, como jefe del Buró de Investigaciones, había perseguido al UIR, pero había sido detenido después de una notoria balacera en la Calle Orfila. Este grupo contaba entre sus miembros a Emilio Tró, anarquista que había peleado en España, Rafael Díaz Balart, Justo Fuentes, Jesús Diéguez, Guillermo García Riestra, conocido como Billiken, José Luis Echeveiten, Francisco Chao Hermida. Luis Felipe Salazar Callicó (asesinado en septiembre de 1949), y Fidel Castro. Orlando Bosch, notorio activista entonces y después, Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Medicina y Vice-Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), fue protegido de la UIR. En Cuba siempre se ha rumorado que entre los asesinos de Manolo Castro estaba Fidel Castro, pero lo que sí parece fuera de duda es que estuvo presente en la reunión, celebrada en el 1021 de la calle San Rafael, en la que se acordó llevar a cabo el atentado. Fidel Castro (nacido en 1926) venía del Colegio de Belén (como Manolo, pero no eran familia), reputado plantel jesuita donde educaban a sus hijos las familias acaudaladas, no de los institutos públicos de segunda enseñanza, como la mayoría de los demás activistas, donde el fermento político era grande, por lo que era un desconocido entre éstos. Pero era obvio que tenía muchas ambiciones políticas desde que llegó a la Universidad y pronto se ganó sus galones. En el año 1947, según se vio, estuvo en lo de Cayo Confites y al año siguiente en el «Bogotazo.» Quiso ser presidente de la FEU, y el domingo 8 de diciembre de 1946 le hizo un atentado a balazos a Leonel Gómez Pérez a la salida del

Estadio de la Universidad, quien quedó herido pero vivo. Manolo Castro quería eliminar a Gómez Pérez y Ángel («Gallego») Vázquez, de Ingeniería, y del grupo de éste, le propuso a Fidel que lo asaltara para probarse como hombre de acción.

Otro grupo importante era Acción Revolucionaria Guiteras (antes Joven Cuba), que pretendía promover los ideales de Antonio Guiteras. Joven Cuba había sido fundada por Guiteras en los años treinta, de tendencia social-demócrata, que se proponía como alternativa a Batista por métodos violentos. Guiteras murió el 8 de mayo de 1935 en combate con varios cientos de soldados (Thomas, 699-700, con corrección de fecha). Entre los miembros de este grupo se encontraban Eufemio Fernández Ortega, Jesús González Cartas, conocido por «El Extraño,» Marcos Irigoyen, líder obrero de los autobuses. Fernández Ortega era médico, pero dejó la medicina y se dedicó a la política. Fue combatiente en la Guerra Civil, jefe de la policía secreta de Prío, y amigo de Miguel Ángel Quevedo, el dueño de la revista *Bohemia* que le daría empleo a Gallegos en 1949. Según Esteban M. Beruvides, Fernández Ortega fue «Íntimo amigo del Presidente Rómulo Gallegos, así como de los Presidentes Dr. Juan Arévalos y José Figueres» (p. 60). En La Habana, estaba a cargo de la seguridad de Gallegos y de Rómulo Betancourt, también en Cuba en esa época. El implacable e incansable Eufemio le quiso hacer un atentado a Batista durante la campaña electoral de las nunca celebradas elecciones de 1952, se dice que organizado, desde la cárcel, por Salabarría.

Lo que ocurría en los cuarenta, pues, es que con los viejos revolucionarios del 33 (Grau, Prío y sus adeptos) en el poder, los estudiantes tenían acceso directo a la política, lo cual les daba un poder extraordinario en la universidad y más allá de ésta. Eso era lo que se disputaban encarnizadamente los varios grupos. Para esas fechas, muchos de los participantes no eran ya ni siquiera estudiantes, mientras que otros, como en el caso de Manolo Castro, que andaba ya por sus treinta cuando lo ultimaron, eran estudiantes «eternos». No había principio de autoridad depositado en los profesores porque los estudiantes podían dominar cualquier situación asistidos por los políticos que les suministraban las armas y los fondos a través de sine curas, o lo que en Cuba se llamaban «botellas». Los grupos de acción peleaban entre sí, protegían a determinados políticos según les conviniera, y estaban en contubernio con las fuerzas policíacas. «No había ley,» dice Pedro Yanes. Esta agitada situación produjo acontecimientos y personajes